

Rutas de romería en Guatemala: Cabalgata hacia Esquipulas

ARACELY ESQUIVEL VÁSQUEZ



Introducción

Desde 1988, en el mes de octubre de cada año, desde San José Pinula, municipio de Guatemala, parte rumbo a Esquipulas, municipio de Chiquimula, una romería a caballo. Esta cabalgata dura aproximadamente entre diez y once días de viaje de ida y regreso. En ese período se desarrollan una serie de actividades sociales y religiosas, que comprenden: la despedida de los jinetes por parte de sus familiares, recibimiento de los amigos en el camino, la llegada a Esquipulas, los actos religiosos en que participan los romeristas y la celebración al retorno del viaje. Durante el recorrido, se visitan varias fincas, en donde los romeristas son recibidos y hospedados todos los años.

El presente ensayo, relata el origen e historia de esta romería a caballo, que recorre caminos por las montañas de los departamentos de Guatemala, Santa Rosa, Jalapa, Jutiapa y Chiquimula. Además, relata una manifestación de la cultura popular social de Guatemala, que no ha sido estudiada. En la romería participan, desde hace varios años, finqueros de los municipios de San José Pinula, Fraijanes y Santa Elena Barillas. No se tiene referencia de otra cabalgata tan larga y con significación social y religiosa, lo que motiva a dejar constancia histórica de esta manifestación de la cultura popular guatemalteca contemporánea.

Hasta el momento, no se han publicado trabajos de investigación que estudien algún tipo de romería parecida a la que es objeto de esta investigación. Existen dos cabalgatas mucho más cortas; a) Una que parte de Jalapa a Esquipulas durante el verano y su ruta es sola de ida, pues los datos que se tienen de la misma indican que los caballos los regresan en camiones a su lugar de origen. b) La otra peregrinación parte de la aldea Los Pocitos que pertenece al municipio de Villa Canales y, según don Carlos Chinchilla, quien fue el informante de dichas peregrinaciones, esta cabalgata la dirige el señor don Gilbert Barillas, pero también es exclusivamente de ida y no regresan a caballo. Según el informante, no tiene una ruta determinada para su recorrido.

En este artículo se relatan los viajes que corresponden al período comprendido entre 1988 y 1999. En el período de estos 12 viajes, un fenómeno que empezó como una aventura de jinetes, se convirtió en una costumbre social y religiosa.

Los viajes

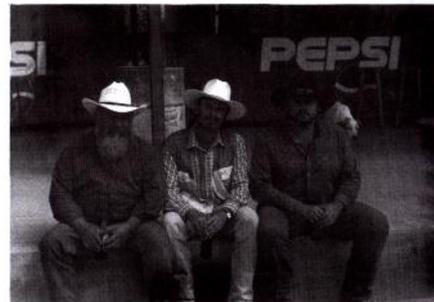
La investigadora, logró el relato anecdótico de los primeros 12 viajes efectuados entre 1988 y 1999, de los jinetes que participaron en estas romerías. Sus historias relatan sus aventuras, los peligros y la manera cómo se fue convirtiendo en una devoción religiosa. En las descripciones se conocen los nombres de los participantes, el nombre de los caballos, los recorridos, los conflictos que se presentaron durante el viaje y cómo solucionaron los problemas de alimentación y hospedaje, tanto para ellos como para sus caballos en los potreros y la interrelación que han tenido con las poblaciones por donde pasan.

Orígenes de la cabalgata

Esta cabalgata la inició en 1988, don Rigoberto Padilla, llamado cariñosamente Rigo, un finquero vecino del municipio de San José Pinula del departamento de Guatemala.

Relata don Rigoberto Padilla que, *desde que tengo uso de razón, los caballos me gustan. Un día se le ocurrió ir a caballo a Esquipulas. En esos días, llegó de visita un amigo de su familia, don Guillermo Morán. El señor Morán, al ver que tenía cuidando unos caballos, le preguntó: ¿Para qué tenés cuidando esos caballos que están allí?. Don Rigoberto le contestó: ¡Me voy a Esquipulas! ¿Qué... qué?, le volvió a preguntar. ¡Me voy a Esquipulas!. Volvió a responder don Rigo. Don Guillermo tomó una decisión: ¡Yo me voy con vos!* Entonces, Fernando Padilla, hermano de don Rigoberto y Vinicio González, que eran novios de las hijas de don Guillermo, los acompañaron para que este último no fuera sólo. Así surgió el primer viaje formado por don Rigoberto, Fernando, Romeo Diéguez, don Guillermo y Vinicio González.

Cuando regresaron a San José Pinula, se expandió la noticia de que ellos habían ido a Esquipulas. Se les acercaron más jinetes para ver cómo se reunían para participar en otro viaje. Se



Carlos Chinchilla y Rigoberto Padilla, informantes, acompañados de Eduardo Padilla. Rigoberto Padilla fue el principal informante de esta cabalgata.

reunieron varias veces y decidieron hacer el siguiente viaje en octubre de 1989. Reconoce don Rigoberto que, quien verdaderamente lo ilusionó con los viajes y le dio alas para ir a Esquipulas, fue el entusiasmo de Guillermo Morán.

Esta primera cabalgata fue una actividad que se inició, según don Carlos Chinchilla: *Por amor a los caballos no por devoción religiosa, porque todos queremos a los caballos porque hemos dependido de ellos en las guerras, los descubrimientos, las conquistas y todo ha sido sobre un caballo.*

Por lo tanto, la cabalgata se inició como una aventura de tipo deportivo de un grupo de jinetes que, como expresa don Carlos Chinchilla fue por el orgullo de ir y venir a caballo. *Es lo que hace a los jinetes ser más valientes y aguantar el largo camino hasta llegar a Esquipulas. El viaje es exclusivo de hombres. El paso del caballo es normal, ni muy rápido ni muy lento; porque estamos en el lugar que más nos gusta estar, que es sobre el lomo de un caballo. Y entre más despacio, más disfruto de mi caballo y contemplo los paisajes pues, existen paisajes muy bellos en esos caminos.*

Con el desarrollo de los viajes, se fueron buscando rutas cada vez más cortas hacia Esquipulas. Los primeros viajes partieron desde el parque de San José Pinula y se remontaban al este, por la montaña, siguiendo los caminos que conducen a las poblaciones de La Sierra, Mataquescuintla y Miramundo. Por este punto tomaban rumbo noreste por la montaña de Jalapa, hasta llegar a la ciudad de Jalapa. De este lugar continuaban por los caminos que, de nuevo, rumbo al este, conducen a las poblaciones de San Pedro Pinula, San Luis Jilotepeque, Ipala y Quezaltepeque, en donde tomaban la ruta que pasa por la Piedra de los Compadres hasta salir a Esquipulas. Regresaban por la misma ruta.

En el tercer viaje, en 1990, al llegar a Miramundo, cambiaron el recorrido. Descendieron rumbo al sureste hacia la población de San Carlos Alzatate y, después, tomaron rumbo al este, hacia las poblaciones de Morazán, Monjas, San Manuel Chaparrón, Agua Blanca, Amatillo, Concepción Las Minas y Apantes, hasta llegar a Esquipulas. Retornaron por la misma ruta.

En el undécimo viaje, efectuado en 1998, se cambió de nuevo la ruta. Se partió desde la finca Morelia en el municipio de Fraijanes, departamento de Guatemala, tomando rumbo al sureste por el camino que conduce hacia las poblaciones del Carrizal, Salitre, y de este lugar se tomó rumbo al noreste, hacia la finca La Tasajera, de esta población a Pueblo Viejo, hasta llegar a Casillas y, rumbo al este, por el camino que conduce a San Juan Tapalapa y bordea la laguna de Ayarza, hacia el noreste hasta la población de Ayarza. Desde esta población, en dirección noreste, viajan por la población de Pino Zapatón, rumbo al Ingenio Ayarza, hasta salir a las poblaciones de Morazán y Monjas. Desde Monjas, se tomó la

ruta que había sido tradicional hasta ese entonces, rumbo al este, por las poblaciones de San Manuel Chaparrón, Agua Blanca, Amatillo, Concepción Las Minas, Apantes y Esquipulas. Volvieron por la misma ruta.

Estas cabalgatas, poco a poco, se fueron convirtiendo en una tradición y devoción de los jinetes, sus familiares y amigos, quienes comenzaron a participar en ceremonias religiosas en su partida y retorno. En la Ciudad de Esquipulas se presentaban las limosnas al Cristo Negro, las cuales habían sido enviadas por algunas personas habitantes de las poblaciones por donde ha pasado la cabalgata en su recorrido hacia Esquipulas.

A un kilómetro al noroeste de la finca Morelia, en el municipio de Fraijanes, se encuentra una capilla católica, en la aldea de Yumanes. Los habitantes de la finca solicitaron a los romeristas la donación de una imagen de la Virgen de Guadalupe. Los jinetes compraron la efigie en las tiendas ubicadas a un costado del templo de Esquipulas y después de solicitar la respectiva bendición, la Virgen fue conducida desde Esquipulas a la capilla de la aldea de la comunidad de Yumanes, en donde se encuentra actualmente.

Primer viaje

La primera peregrinación se efectuó del 18 al 25 de octubre de 1988, y, en esa oportunidad fueron cinco personas, seis caballos y un perro de nombre Brandy. Estas personas y sus caballos fueron: Guillermo Morán, montado en Campanero; Vinicio González, en Bandolero; Romeo Diéguez, en Siroco; Fernando Padilla, en Caramelo, y Rigoberto Padilla, en la yegua La Chabela. Llevaban una yegua de repuesto, de nombre La Gitana. El perro era de Vinicio González. Cuenta don Rigo que: *El perro se nos pegó y por más que lo regañábamos y lo apedriábamos, el perro, siempre nos siguió.*

En este año, la romería partió de la finca Sabanetas ubicada en San José Pinula que era el lugar más cercano para llegar a Mataquescuintla. De este lugar salieron rumbo a Mataquescuintla, en donde pasaron la primera noche. Luego, tomaron rumbo a Jalapa, pasando por Miramundo en donde se remonta la sierra y es un lugar con un paisaje precioso. Es una cuesta extensa y empinada, que se prolonga por 12 kilómetros. Según el informante, en estos viajes han pasado por lugares muy solos pero también muy hermosos que no cualquier persona tiene el privilegio de apreciarlos. El perro se cansó, se le lastimaron las patas. Uno de los jinetes le hizo masajes y le fabricó unos caites con materiales orgánicos que encontraron en el camino. El perro, no acostumbrado a usar calzado, se quitaba los caites. El cansancio del perro era tan grande que por ratos caminaba y por ratos se echaba. Como los jinetes continuaban el viaje, el perro al ver que se alejaban comenzaba a ladrarles como queriendo decir: "No me dejen". Uno de los jinetes, consternado por el ladrado del perro, regresó por él y lo montó en su caballo y así el perro continuó en la expedición. En

los viajes, sólo llevan cámaras fotográficas, no llevan cámaras de video ni ningún otro equipo de filmación porque se pueden dañar al caerse o mojarse en los ríos que vadean.

La yegua La Gitana, que era la bestia de repuesto, llevaba la carga que consistía en comida, cobijas y mantas para el viaje. Pero se golpeó una pata y no pudo continuar el viaje. Hubo necesidad de dejarla recomendada en una casa a la vera del camino, antes de llegar a Jalapa. El perro se quedó con la yegua. Según indicó el informante; *El perro sintió el olor de lo que habíamos dejado y no se fue del lugar, se quedó cuidando las cosas y no dejó que nadie se acercara a las cosas que eran de nosotros.*

Los jinetes continuaron rumbo a Jalapa y ese día llegaron a San Pedro Pinula, en donde durmieron. De este lugar partieron rumbo a Esquipulas por la ruta de San Luis Jilotepeque, pero, al pasar por Ipala, Vinicio González se tomó unos tragos y se puso a pelear con la gente. La policía lo detuvo y lo puso bajo prisión, por hacer escándalos en la vía pública. Ese incidente atrasó el viaje. Por fin, lo pudieron sacar de la cárcel y continuaron el viaje. Llegaron a dormir a un lugar conocido como La Tigra. Al cuarto día de la cabalgata llegaron a Esquipulas, pasando por Quezaltepeque y el camino que conduce por la Piedra de los Compadres.

Al llegar a Esquipulas, los jinetes estaban desesperados por el cansancio del largo viaje y ya no sabían qué hacer. Además, durante el viaje, don Guillermo Morán llevó un tecomate, que cuidó con todo esmero durante el recorrido. Un día, uno de los jinetes se lo quebró y don Guillermo peleó por el tecomate. Al llegar a Esquipulas, los jinetes, no obstante de estar exhaustos por el viaje, se dieron a la tarea de buscar un tecomate para reponérselo y al fin lo encontraron. Lo pagó el compañero que, por accidente, lo había quebrado.

Como estaban muy agotados, decidieron regresar los caballos en un camión. Sin embargo, durante el viaje, uno de los jinetes perdió su billetera, con el dinero que llevaba. Entre todos los romeristas tuvieron que reunir el dinero que necesitaban para cubrir los gastos de la persona que perdió su billetera. Por ello contaban con menos recursos. No les fue posible pagar un camión y tuvieron que regresar a caballo. Salieron de Esquipulas, el mismo día que habían llegado y, como no tenían dinero para pagar hospedaje, y no conocían a nadie en la ruta, tuvieron que dormir a la orilla del camino en un lugar llamado Piedras Azules.

Al amanecer del día siguiente buscaron dónde desayunar. Los vecinos desconfiaron de ellos y, según dijo el informante se empezaron a reunir como *sospechando de algo. Así que decidieron alejarse de ese lugar.* Llegaron a una casa en el campo y pidieron que les vendieran unas tortillas. *Nos regalaron unos tamales que ya estaban algo descompuestos y, aparte de estar shuquitos, eran de gusanos de calahue que es una comida típica de esa*

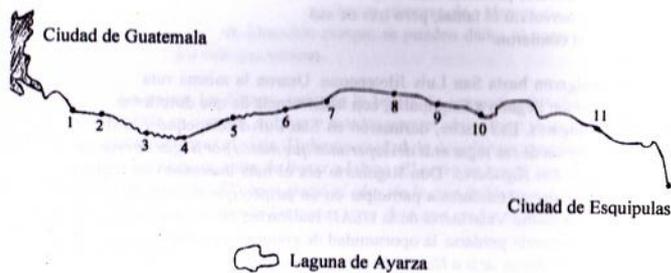
zona. Don Rigoberto perdió el hambre y ni siquiera desenvolvió el tamal, pero tres de sus compañeros sí comieron.

Ese día cabalaron hasta San Luis Jilotepeque. Usaron la misma ruta por la que habían llegado a Esquipulas, con la diferencia de que durmieron en distintos lugares. Esa noche, durmieron en San Luis Jilotepeque y al día siguiente, salieron de ese lugar *más desesperados que nunca por llegar de regreso a casa afirmó don Rigoberto.* Don Rigoberto era el más interesado en regresar, porque iba a viajar a Honduras a participar en un jaripeo que los estudiantes de la Facultad de Medicina Veterinaria de la USAC realizarían en ese país. Él no conocía Honduras y no quería perderse la oportunidad de conocer y participar en ese jaripeo. *Yo no hallaba las horas de ir a Honduras y agarramos de regreso con paso más rapidito en los caballos.* Al salir de San Luis Jilotepeque pasaron por San Pedro Pinula, Jalapa y, al anochecer iban subiendo la montaña rumbo a Miramundo, cerca de donde habían dejado la yegua y el perro. Como a dos kilómetros del lugar, el perro, según relató don Rigoberto, *nos sintió y empezó a aullar.*

Al llegar al lugar en donde estaban el perro y la yegua, tuvieron que pasar la noche porque llovió demasiado fuerte y, al día siguiente, a las 11:00 horas estaba tan oscuro que daba la impresión de que eran las seis de la mañana. Como aún estaba lloviendo, tuvieron que esperar que la lluvia calmara, y a las cuatro de la tarde, continuaron el viaje de regreso. A las diez de la noche estaban pasando por Mataquescuintla en donde sólo se bajaron a tomar unos jugos y continuaron el viaje. Ya estaban desesperados, pero continuaron hasta la orilla de un río cerca de la población de Samororo, ubicada en el límite del municipio de Mataquescuintla y San José Pinula, Guatemala y en ese lugar, durmieron a la orilla del río.

Al día siguiente, partieron hacia San José Pinula pero Guillermo Morán había perdido su pistola y tuvieron que regresar a buscarla. Se les enfermó el mejor caballo que llevaban y lo tuvieron que dejar en la finca Los Laureles, cerca de San José Pinula. Otros dos caballos no resistieron y sólo regresó don Rigoberto con otro jinete, jalando los dos caballos cansados y el perro. Los demás jinetes regresaron en vehículo. En San José Pinula, el tecomate de don Guillermo Morán se *medio quebró* y al entregárselo, volvió a quejarse pero ya era tarde para averiguar *quien de los muchachos* lo había quebrado.

Después del regreso, y disfrutando de la paz del hogar, a don Rigoberto le dieron deseos de volver a hacer la cabalgata, pero bajo otras condiciones. Ya poseía la experiencia de la primera vez, conocía la ruta y sabía en dónde se podían hacer las estaciones, descansar y cómo había que caminar sobre los caballos para no maltratarlos en un viaje tan largo. En los siguientes viajes se tomaron en cuenta estas observaciones y se hicieron algunas modificaciones. Este viaje fue rápido, ya que duró solamente ocho días.



Mapa de ruta: Arturo Matas Oria

Ruta No. 1: utilizada en el 1° y 2° viaje

- | | |
|--------------------|-------------------------|
| 1. Don Justo | 7. Jalapa |
| 2. San José Pinula | 8. San Pedro Pinula |
| 3. Samororo | 9. San Luis Jilotepeque |
| 4. La Sierra | 10. Ipala |
| 5. Mataquesuintla | 11. Quezaltepeque |
| 6. Miramundo | |

Segundo viaje

La expectativa que provocó la aventura del primer viaje trajo como consecuencia que varios vecinos de San José Pinula hablaran con don Rigoberto para que organizara otro viaje a Esquipulas. Tuvieron varias reuniones y, en octubre de 1989, se organizó y partió hacia Esquipulas el segundo viaje. Este recorrido se llevó a cabo entre el 13 y el 22 de octubre de ese año y tuvo una duración de nueve días.

En esa ocasión, participaron los siguientes jinetes, cada uno con sus respectivos caballos: Salomón Pineda, en Huracán; Gustavo Diéguez, en Clarinero; Eduardo Padilla, en Caramelo; Luis Contreras, en la yegua Juanita; Hugo Montenegro, en el Macho; Carlos Lechuga, en Ciclón; Rafael Solares, en Mosqueado; Rigoberto Padilla, en Alborada; René Hernández, en Lechuguilla, y Romeo Diéguez, en el Capitán. En este viaje no llevaron caballos de repuesto. En este viaje fue la primera vez que iba en la cabalgata un muchacho de diez años, Eduardo, y era hermano menor de don Rigoberto Padilla.

La cabalgata partió del parque de San José Pinula, siguiendo la misma ruta que la primera, hasta llegar a Mataquesuintla. Esto constituyó la primera jornada. Durmieron en ese lugar. La segunda jornada partió de Mataquesuintla, pasando por Miramundo, remontando la montaña, hasta San Pedro Pinula. En ese lugar hicieron la segunda estación y pernoctaron.

La tercera jornada, partió de San Pedro Pinula, pasando por un lugar conocido como La Tigra y llegaron a Esquipulas. En dicho lugar, se quedaron por un día y medio. Como permanecieron un día completo en Esquipulas, don Chimino Pérez, dueño del hospedaje Payaqui y del hotel Gran Chortí, les dio alojamiento porque *a él le gustan los caballos y también es un jinete*. Ninguna persona advirtió la presencia de los jinetes que llegaban por segunda vez al templo, debido a que en el primer viaje regresaron el mismo día en que llegaron. Sin embargo, en este viaje visitaron el templo, caminaron en los alrededores y se tomaron fotos.

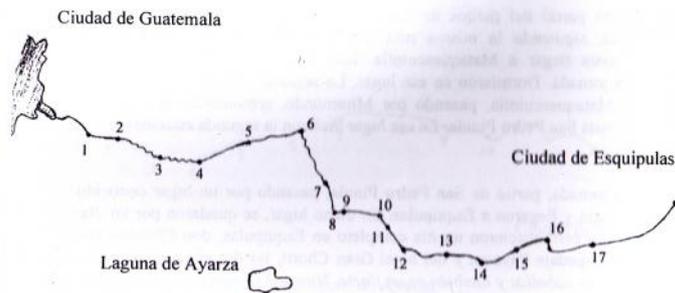
Al quinto día, iniciaron el regreso. Este viaje duró diez días porque algunos de los jinetes, como don Rigoberto, conocían la ruta e iban más confiados. A pesar de que no llevaban caballos de repuesto los animales resistieron el viaje, pero regresaron, fatigados.

Durante el viaje no tuvieron ningún incidente que complicara la marcha. En el caserío de Piedras Azules, en donde se observa la pobreza de sus habitantes y en el cual, en el primer viaje despertaron sospecha y desconfianza, pasaron de largo y los habitantes ni se dieron cuenta de su paso. Cuando atravesaron por Quezaltepeque, Chiquimula, los habitantes pensaron que era un grupo que vendía caballos y algunas personas se empezaron a reunir para ver si les vendían algún caballo y preguntaban por los precios.

Al emprender el regreso, uno de los muchachos que participaba, no aguantó el esfuerzo físico de la cabalgata y se regresó en camioneta. El resto del grupo continuó con el caballo del muchacho. Al regresar a San José Pinula, un grupo de vecinos hizo un almuerzo para ellos, para darles la bienvenida, y les obsequiaron banderines conmemorativos de ese viaje.

Tercer viaje

El tercer viaje se llevó a cabo del 12 al 21 de octubre de 1990. En él participaron 15 jinetes: Modesto Gallardo, en El Sargento; Emilio Monterroso, en Chalina; Juan Paniagua, en Cariñosa; Luis Contreras, en Granadera; Nacho Folgar, en Bienvenido; Salomón Pineda, en Huracán; René Paniagua, en Cantinero; Jorge Solares, en Juanita; Chepito Paniagua, en Estrellita; Rafael Álvarez, en Golondrina; Rigoberto Padilla, en Alborada; Marcos Ceceña, en Baltasar; Rafael Padilla, en Lechuguilla; Eduardo Padilla, en Pelé, y Bruno Pineda, en Tenorio. De repuesto llevaban los caballos llamados Siroco y Pico Blanco.



Mapa de ruta: Arturo Matas Oria

Ruta No. 2: utilizada en el 3º y 9º viaje

- | | |
|------------------------|--------------------------|
| 1. Don Justo | 10. Casa de Tablas |
| 2. San José Pinula | 11. Morazán |
| 3. Samororo | 12. Monjas |
| 4. La Sierra | 13. San Manuel Chaparrón |
| 5. Mataquesuintla | 14. Agua Blanca |
| 6. Miramundo | 15. Amatillo |
| 7. San Carlos Alzatate | 16. Cacahuatepeque |
| 8. Finca Las Delicias | 17. Concepción Las Minas |
| 9. Ingenio Ayarza | |

Salieron del parque de San José Pinula a las seis de la mañana y los despidieron sus familiares. La gente del pueblo ya sabía que ellos iban rumbo a Esquipulas. Los romeristas siguieron la misma ruta hasta Miramundo, pero de este lugar tomaron rumbo sureste en dirección a San Carlos Alzatate, Jalapa, hasta salir a un lugar llamado Casa de Tablas, en donde durmieron ese día en una casita que les prestaron en una tabaquera.

De la tabaquera, en Casa de Tablas, partieron rumbo al este en dirección de San Manuel Chaparrón, Agua Blanca y el Amatillo, hasta llegar a Cacahuatepeque, en donde don Maximiliano Juárez los atendió y les dio alojamiento. A partir de entonces, siempre los espera con los brazos abiertos cada año que la cabalgata pasa por el lugar indicado. Poco a poco, fueron perfeccionando la ruta y estableciendo en dónde quedarse a pasar las noches. Recuerda don Rigoberto que entre Cacahuatepeque y Piedras Gordas, existe una vereda que ellos tomaron y que se encontraba en mal estado. Como pasaron por ese camino

de madrugada, *Ya mero se malmataban y unos jinetes reclamaban y otros iban muy asustados.* Don Rigoberto llevaba dos niños y prefirió bajarlos del caballo para caminar jalando sus bestias porque era más seguro, por lo agreste del camino. Se alumbraron con linternas hasta que amaneció y la luz del día les permitió ver mejor el camino. Al salir de Piedras Gordas, el camino se encontraba mejor y pudieron llegar sin novedad a Las Guacamayas.

Al salir del camino, los niños se volvieron a montar en sus caballos para continuar el viaje, pero debido al cansancio que les provocó caminar jalando sus caballos, los niños se durmieron sobre el lomo del animal y se cayeron del caballo. Al buen rato, se cayó del caballo un primo de don Rigoberto, llamado Rafael Padilla. Dos días después, a causa del cansancio, también se cayó otro jinete, que por suerte no se golpeó y decía *No le vayan a contar a ninguno que me caí.*



La investigadora con el grupo de jinetes en el camino que conduce a San Manuel Chaparrón.

En esta cabalgata, según don Rigoberto, no platicaron mucho entre ellos porque por lo general, los mayores se relacionan más entre sí, igual que los jóvenes. Cuando llegaron a Esquipulas, permanecieron día y medio. El medio día del día que llegaron y el día siguiente. Ese es un período de tiempo que no han modificado. Lo que hacían en ese tiempo era que madrugaban. El día que salían de Esquipulas se levantaban a la una de la mañana para iniciar el regreso. Pero, ahora, como dice don Carlos Chinchilla: *Yo vengo a pasear y no a madrugar.* Por lo que ahora, salen más tarde, a eso de las seis o siete de la mañana y siempre han llegado a buena hora al lugar de destino.

Cuarto viaje

Este viaje se realizó del 11 al 20 de octubre de 1991. Iban 19 personas: Nacho Folgar, en Bienvenido; Salomón Pineda, en Huracán; Bruno Pineda, en Tortolita; Gustavo Diéguez, en Juanita; Luis Contreras, en Coyota; Chepito Paniagua, en Chabela; Rigoberto Padilla, en Kaibil; Abel González, en Garibaldi; Carlos Lechuga, en Mil Amores; Beto Zelaya, en Chibolita; Chino Zelaya, en Sorpresa; Modesto Gallardo, en Alazán; Luis Contreras (hijo), en Costeña; Eduardo Padilla, en Siroco; Camilo Roche, en Lucerito; Marcos Ceceña, en

Baltasar; Hugo Montenegro, en Azacuán;
Salvador Lechuga, en Ciclón, y Checha Paniagua,
en Careta. De repuesto llevaban los caballos llamados
Lechuguilla y Tormento.

Según don Rigo, esa vez se les enfermó un niño que llevaban. El grupo se dividió en dos, debido a que algunos jinetes querían ir por un camino que Luis Contreras decía que conocía, y otros querían ir por la ruta ya conocida. Don Rigo, llevaba la llave de la casa de una finca que le prestaron para que durmieran y, en la noche, mientras cabalgaban en dirección de la casa, escucharon que ladraban unos perros. Para su sorpresa, eran los jinetes que venían con don Luis. Don Rigo creyó que, era gente que se encontraba en la finca tomando café o durmiendo y los encontró bajo un árbol aguantando el agua. *Se los había llevado la tristeza pues tomaron un camino muy malo con un montón de problemas. La noche era lluviosa y se habían quedado bajo un árbol aguantando los aguaceros con los patojos.* Entonces, al reunirse el grupo nuevamente, se sintieron con más fuerza, continuaron el viaje pero no encontraron la casa de la cual tenían la llave. Llegaron a una casa vacía y, como estaba lloviendo mucho, invadieron la casa, entraron a un corral y soltaron a los caballos para que comieran y descansaran.

Mientras descansaban, llegaron varios hombres armados con machetes para saber qué estaba sucediendo. Salomón Pineda, preguntó de quién era la finca y los hombres dijeron que era de don Tavo Cruz. Para suerte de los jinetes, el dueño era conocido de don Salomón y le dijo a los *mozos* que disculparan por haber tomado la casa y que le explicaría a don Tavo la situación que los llevó a hacer uso de la misma. Al siguiente día, muy temprano, llegó don Tavo Cruz y Salomón le contó lo que había pasado y pidió disculpas en nombre de todo el grupo. Don Tavo *un poco asustado*, al ver tanta gente en su finca, les dijo que no se preocuparan y, a partir de ese año, don Tavo les dio posada un par de años más. Después, ya no lo hizo porque, cuando el grupo es grande algunos de los jinetes no obedecen las normas de conducta que deben mantener para no disgustar a los dueños de las fincas en donde se les brinda albergue.

Don Rigo dice que es muy difícil controlar a un grupo grande ya que cualquier cosa la convierten en chiste, hasta las más serias. En una ocasión, don Hugo Montenegro, rezaba el rosario con toda devoción, en cada estación donde acampaban, pero una de las personas mayores se confundió y don Hugo y el resto no coincidían en las oraciones del rezo. Como iban jóvenes, causó risa entre ellos y don Salomón les dijo: *¡Bueno patojos! Ustedes si no tienen la suficiente madurez para estas cosas, hagan favor y quítense de aquí!* Don Rigo dijo que, lamentablemente a él y a otros compañeros les dio: *Ataque de risa y se volvió el gran escándalo porque todos comenzaron a reírse.* Ese día ya no hubo más rezo del rosario y los días siguientes tuvieron que hacer un gran esfuerzo para rezarlo, pues les daba risa y se perdió la formalidad del rezo.

En este viaje, uno de los jinetes, el niño
Beto Zelaya, se enfermó de paperas en el camino.

Lo mejor fue que enfermó el día que llegaron a San José Pinula. Como se sentía tan mal, ya no quería saber nada de caballos y al bajarse de su montura, sus hermanas lo recibieron. Según don Rigo, Beto Zelaya no se volvió a subir a un caballo como en cinco años y no quería ni verlos. Fue una experiencia muy mala para el muchacho.

La ruta que tomaron ida y vuelta, fue la misma que la del año anterior, excepto al inicio, cuando se separaron y se perdieron. En esos años, la comida y las cosas que se podían llevar, iban en el caballo que cada jinete montaba o en otro caballo aparte. Para el transporte de la comida, se utilizaban los caballos de repuesto, cuando los había. Los caballos también servían para sustituir los caballos que se cansaban llevando a los jinetes. Las comidas más usuales que llevaban era: carne cecina, pollos dorados, maletas de frijoles volteados, tamalitos de viaje y latas de atún y sardinas. Para calentar los alimentos, hacían fuego con leña que conseguían en los lugares en donde descansaban.

Con el fin de que no se les descomposieran los alimentos, lo primero que consumían eran los pollos dorados y los frijoles. Después, en el camino, decidían qué podían ir comiendo. La cecina es la comida tradicional de los viajes, porque constituye, según el informante, *la comida del viajero y la tradición del vaquero.* La cecina que consumen en las romerías, la preparan los trabajadores de don Rigoberto quien dice que él les da la carne que pide en la carnicería bien raleada, porque la carne cecina que se compra en las carnicerías no sirve, *eso es más que todo comida para perros, la preparan en cuadritos y no seca perfectamente bien, sino que conserva humedad y corre el riesgo de descomponerse.* Recuerda que una vez, perdió casi diez libras de cecina, porque cuando la sacaron para consumirla estaba descompuesta.

Algunas rutas fueron cambiadas después de este viaje. Ya no se pasó más por el río de Piedras Azules. Al regreso a San José Pinula, la gente los recibía con gran admiración, viajaban en mejores condiciones y con mayor aceptación de parte de la gente de los lugares por donde pasaban. Sin embargo, cuenta don Rigo que, desde el principio siempre encontraron gente buena.

El primer año que fueron, cuenta don Rigo que, al llegar a Mataquesuintla, él conocía a don Oscar Cruz quien les dio en donde dormir y en donde dejar las bestias. En el segundo día de ese primer viaje, no conocían ni el pueblo ni mucho menos a la gente. Pero estaba don Félix Sandoval, *que en paz descanse*, él los atendió como si hubieran sido grandes amigos, les dio en donde dejar las bestias, les ofreció cena y se fueron a quedar a la pensión, en la población de San Pedro Pinula, Jalapa. El señor Sandoval, quería que se quedaran en su casa pero, no aceptaron por consideración. *Fue un señor que se portó a las mil maravillas con nosotros sin ni siquiera conocernos.*

Durante los siguientes viajes, ya los recibían hasta con mariachis, desde la boca de la montaña. Cuando menos lo sentían, de un lugarcito aparecían los mariachis y ya había bulla, cohetes, y gente. Otras personas que refirió don Rigo que se portaron muy atentos, fueron unos parientes, entre ellos don Arnoldo Padilla, quien cada año que pasaban los esperaba con desayuno, cuando iban, y con almuerzo y cohetes, al regreso.

En este cuarto viaje, comenzaron a sentir la devoción religiosa de la peregrinación a Esquipulas.

Quinto viaje

Este viaje se realizó del 9 al 18 de octubre de 1992, en él participaron: Modesto Gallardo, en la yegua La Mosqueada; Nacho Folgar, en Bienvenido; Luis Contreras, en La Tecpaneca; René Paniagua, en Cantinero; Bruno Pineda, en Canario; Chepe Paniagua, en Mala Cara; Rafa Álvarez, en Golondrina; Marvin Batres, en Tango; Camilo Roche, en La Sombra; Felipe Zelaya, en La Mosca; Carlos Lechuga, en Payaso; Salvador Lechuga, en Ciclón; Augusto Contreras, en La Chabela; Eduardo Padilla, en Siroco; Hugo Montenegro, en Azacúan; Rigoberto Padilla, en La Shura; Jaime Hernández, (conocido como Chocarrero), en Clarinero, y Tono Zipaque, en La Victoria. En este viaje no llevaron caballos de repuesto, porque según don Rigo, ese año no tenían caballos extras y, adicional a esto, el viaje es un poco caro y cuidar más caballos de la cuenta es muy oneroso. Para el viaje, es necesario llevar alrededor de Q1,000.00, porque se gasta un promedio de Q500.00 a 600.00.

Este año también salieron del parque de San José Pinula y, según el informante: *En esta ocasión, ya le iban entrando más a la fe.* Tomaron la misma ruta que el año anterior. De San Carlos Alzatate para salir a Casa de Tablas: *Casi se mata un compañero, poquito le faltó para que se fuera a un barranco con todo y su caballo, pues este se resbaló indica don Rigo.* Como esta vereda, era peligrosa, fue la última vez que pasaron por ella. Esta ruta es peligrosa porque es de una sola piedra, como laja. Todos los jinetes se asustaron cuando el compañero casi tuvo el accidente. Al rato, lo convirtieron en chiste por los gritos que pegó del susto el compañero. En cada viaje se adquieren experiencias nuevas y, aunque se tomen precauciones, siempre hay riesgos. En la ruta de Miramundo para Alzatate, no había carretera para carro sino que era un camino de herradura.

La gente de Esquipulas, ya se había habituado a ver al grupo de peregrinos que llegaban a caballo. En el camino, muchas veces los habían confundido con una cabalgata que sale de Asunción Mita, Jutiapa, y otros que van de El Salvador, en el verano probablemente, antes de abril. Cuando llega al templo, esta cabalgata converge con la de Asunción Mita y ya reunidos son como 80 jinetes. Muchas veces, las personas les han dicho: *¡Ah! Ahí vienen los de Mita. Nosotros decimos que somos de San José Pinula. Siempre decimos*

eso aunque salgamos de otro lugar, dice

don Rigo. Existe otra cabalgata que sale de santa

- *Elena Barillas* y no sabe en qué época del año o si es de todos los años. Lo único que sabe el informante es que sólo van a caballo y no regresan en ellos pues los transportan de regreso en camiones y los jinetes, se regresan en sus vehículos. Parece que este grupo lleva más tiempo de efectuar los viajes. Quien los inició en ese lugar y los promueve es Gilbert Barillas.

En sus viajes a Esquipulas, don Rigo, siempre lleva cepillo de dientes, una mudada de repuesto, sábanas y un zarape que siempre lo ha acompañado y lo seguirá usando hasta donde aguante porque ya está *viejito*. No lleva zapatos de repuesto. En una ocasión se le rompió una de las botas y le tuvieron que llevar un par de repuesto para cambiarse.

El día que emprendieron el viaje de regreso, en la madrugada había mucho frío y estaba muy oscuro. Cabalgaron uno atrás del otro y nadie hablaba, todos iban callados, el frío era tan intenso que no tenían aliento para hablar. La yegua de un compañero estaba mala, un *poco renca*, y se fue quedando atrás y nadie se dio cuenta. De repente dijeron que hacía falta un compañero pero algunos jinetes no escucharon y continuaron cabalgando. Entonces don Rigoberto, en compañía de Marvin Batres y René Paniagua, se quedaron esperando al compañero. Pero al ver que no llegaba, René, que era amigo del compañero perdido, regresó a buscarlo. El tiempo transcurría y el intenso frío se dejaba sentir con más inclemencia, entonces decidieron bajarse de los caballos, los amarraron y se metieron en una cuneta para dormir un poco. Al amanecer, escucharon que ladraban unos perros y creyeron que ya venían René y el amigo. Para sorpresa, solo venía René Paniagua porque no lo encontró. Continuaron el viaje y llegaron a Quezaltepeque en donde se reunieron con el resto del grupo que ya estaba desayunando.

Don Rigo les informó que el compañero se había perdido y era necesario ir a buscarlo. Los más *allegados* al compañero perdido, alquilaron un carro y regresaron a Esquipulas. En el camino encontraron la yegua y los amigos la recomendaron a don Chimino Pérez y un trabajador de don Chimino la cuidó por todo un año. El compañero al verse sólo y con una bestia enferma, no avisó a nadie y tomó una camioneta que lo trajo a la ciudad de Guatemala. El dueño de la yegua, fue dos veces a la finca de don Chimino para ver a la yegua. La bestia la trajeron de regreso en el sexto viaje que se realizó en 1993 y dijo don Rigo: *Mejor la hubieran dejado regalada porque al mes de haber llegado de regreso, la atropelló un carro y la mató.*

Sexto viaje

Se realizó del 15 al 24 de octubre de 1993. Iban 16 jinetes. Este fue el primer año que se llevó un vehículo con las provisiones. Era un jeep con un pequeño remolque.

Participaron de la cabalgata: Salomón Pineda, en Huracán; Bruno Pineda, en Cariñosa; Roberto Zelaya, en Sombra; Felipe Zelaya, en Ciclón; Camilo Roche, en Clarinero; Salvador Lechuga, en Belleza; Tono Zipaque, en Victoria; René Paniagua, en Blanco; Rolando Barrera, en Corsario; Emilio Monterroso, en Azabache; Ovidio Monterroso, en Martillito; Abel González, en Canario; Gudiel González y Colocho, dos muchachos, (uno de los cuales fue en el recorrido de ida y el otro en el de regreso), en el caballo Robertón; Marvin Batres, en Tango; Eduardo Padilla, en Catrín, y Rigoberto Padilla, en Campanero. Al vehículo le llamaron *el troca* y lo conducían dos personas que ellos sólo los conocían por sus apodos, Chendo, que era el piloto, y su ayudante, Chocarrero, Jaime Hernández.

Este viaje salió de San José Pinula y siguieron la misma ruta que el anterior. En esta oportunidad solo se reunieron familiares y amigos para despedirlos. Don Rigo considera que la gente de San José Pinula es algo tímida y la gente que los despidió es la misma que los va a esperar a la boca de la montaña cuando regresan.

Don Rigo dice que cuando se aproxima el mes de octubre, hacen una reunión con Luis Contreras y comienzan a invitar a los amigos que han ido en los viajes e invitan a otros nuevos para integrar el grupo. Siempre alguno de los jinetes *Jala a una persona nueva*. Muchas veces, las personas van sólo por experimentar y se asustan con los peligros que se presentan durante el recorrido. Pero otros tienen una buena experiencia y vuelven a participar año con año. De esta manera han mantenido el grupo.

En este recorrido, el vehículo se atascó en un lodazal. El conductor, no podía sacar el vehículo del atolladero. Don Rigo se bajó de su caballo para ayudar y el dueño del carro le dijo: *¡Dale como si fuera tuyo!*. Estas palabras le hicieron tener más confianza y sacó el carro del lodo. Según el informante, hay lugares por donde el vehículo no puede pasar porque son caminos de herradura. El piloto toma la ruta del asfalto para continuar el viaje, no sin antes convenir en el punto de convergencia con los jinetes. Con el vehículo, el viaje es más cómodo pues, en él se llevan los víveres, las chamarras y, hasta un catre para descansar, que es del dueño del jeep.

En ese año, fue la primera vez que pensaron ir a conocer la finca Las Delicias de don Federico Nájera, más conocido como **don Lico**. Don Salomón era quien conocía al dueño, tomaron el camino que conduce a la finca, pero se arrepintieron porque estaba lejos de la ruta que llevaban. Se regresaron, encontraron un río y se bañaron ya que es costumbre del grupo bañarse en los ríos que encuentran a su paso. Mientras se bañaban unos jóvenes pasaron en un vehículo y les recomendaron que salieran del río, porque en la montaña había llovido fuerte y había crecido. *Cabalmente en cosa de media hora, el río subió su nivel como un metro*, recuerda don Rigo.

Continuaron la ruta por Agua Blanca y, recuerda don Rigo que, por poco no hacían la cabalgata de este año o hubieran tenido que cambiar la fecha porque su hermano menor tuvo que ser intervenido quirúrgicamente y estuvo muy grave, *al borde de la muerte* y don Rigo no quería emprender el viaje sin ver recuperado a su hermano. Al grupo no le gusta cambiar la fecha del mes de octubre para acercar más la cabalgata para enero, a pesar de que el 15 de enero es la fecha de la conmemoración del Cristo Negro de Esquipulas, porque en octubre el clima es más fresco para las bestias, hay humedad y se encuentra pasto abundante. Los dueños de pastizales venden más fácilmente el pasto para la comida de los caballos. En el verano el pasto es escaso, la zona es seca y el viento levanta polvo. El viaje es cansado porque hay que ir agarrando el sombrero para que el viento no lo vuele y se hace un poco dificultosa la cabalgata por las variadas condiciones del clima. Se puede resumir que en el mes de octubre aún llueve, es el mes en que abunda de todo y se encuentra el mejor clima en esas regiones del oriente de Guatemala.

En este viaje, cerca de la población de Ipala, Chiquimula, se le enfermó el caballo a don Rigo y casi muere. Lo peor para él era que el caballo era prestado y no tuvo otra alternativa que dejarlo recomendado donde don Chilano, un señor que les daba alojamiento cerca de Ipala. Don Rigo informó que ese fue el segundo caballo que tuvo que dejar en el camino. Según don Rigo: *Los caballos han muerto en el camino, por cansancio y a veces ni se explica por qué*.

Entre los caballos que más han utilizado en la cabalgata estuvo Siroco, que era de su hermano Guayo, y se usó cinco veces. No siempre lo montaba pero iba en el viaje, algunas veces de repuesto y otras como medio de transporte. También estuvo El Huracán, que era de Salomón Pineda, también durante cinco viajes. Además estuvieron El Ciclón, de Carlos Lechuga, cinco viajes; El Tango, de Marvin Batres, cinco viajes; Azabache, de don Carlos Chinchilla, caballo famoso para desfiles hípicas, hizo cuatro viajes; y La Calandria, una yegua del hermano de don Rigoberto, cuatro viajes. Otras bestias han cubierto la ruta tres años o dos y, la mayoría, sólo han ido un año en una ocasión.

Séptimo viaje

Se realizó del 21 al 30 de octubre de 1994. En este viaje hubo menos participantes. Según don Rigo, continuaron con quienes iniciaron la tradición y aparecieron nuevos jinetes. Esta fue la primera cabalgata en la que participó don Carlos Chinchilla. Don Carlos fue quien informó sobre el grupo de jinetes que hacen esta cabalgata a Esquipulas. A través de él la investigadora conoció al informante principal de este trabajo, don Rigoberto Padilla, conocido para muchos de sus amigos, con el sobrenombre de Raca.

Don Carlos iba en su caballo Azabache. Don Rigoberto conoció a don Carlos en ese viaje pues era amigo de Roberto Zelaya y de Camilo Roche y ellos lo llevaron a la romería.

También viajaron Emilio Monterroso, en un caballo también llamado Azabache; Camilo Roche, en La Sombra; Chepe Paniagua, en Mala Cara; Rigoberto Padilla, en La Marisela, que es su yegua favorita; Marvin Batres, en el Tango; Gustavo Batres, en el Ojo de Vidrio; Fernando Padilla, quien había viajado en el primer viaje y ésta era la segunda vez, en el caballo Siroco; Tono Zipaque, en La Belleza; Salvador Lechuga, en el Ciclón; Marvin Chinchilla (hijo de don Carlos), en Capricho; Eduardo Padilla, quien nunca se ha perdido ni un solo viaje, en Tambasco; Felipe Zelaya, en La Sorpresa, yegua que murió durante el viaje, y David Chinchilla, en El Parchado. Además llevaban de repuesto a las yeguas, La Chata y La Alborada.

Los caballos que han muerto en los viajes, según don Rigo son: La Alborada (yegua), del informante, y la Sorpresa, que era de Roberto Felipe Zelaya, un niño de diez años. El niño lloraba por su yegua y los jinetes lo consolaron hasta que le pasó el llanto.

Partieron de San José Pinula. Sus parientes los despidieron con bendiciones. Tomaron la misma ruta del viaje anterior. Cuenta don Carlos Chinchilla que, al ascender la cuesta que llaman de Miramundo que tiene 12 kilómetros de longitud, murió la primera yegua. En ese lugar acamparon bajo un frío y lluvia intensos. Don Carlos tuvo que cubrir con las capas que usan los jinetes para cubrir la montura, a los dos niños que iban en el viaje, su hijo y al hijo de Roberto Zelaya. Cuenta que, cuando pasaba una nube, los dejaba empapados de rocío. Después del intenso frío, se le murió la segunda yegua. Ese día tuvieron que esperar casi tres horas porque no querían dejar sola a la yegua moribunda.

En este año sí conocieron a don Federico Nájera en un pueblo llamado Morazán, en la ruta hacia San Carlos Alzate. Don Lico estaba en ese pueblo en compañía del caporal de su finca. Al oír que los jinetes estaban alquilando una casa que tenía un potrero para dejar los caballos y poder pasar la noche, a un precio de Q10.00, don Lico dijo que no estaba de acuerdo que les cobraran por dormir. Les ofreció ayuda y les dijo: *Yo tengo en donde duerman, donde coman las bestias y regresen muchá.* El problema era que, la finca de don Lico estaba a una distancia de 12 kilómetros del lugar y según dijo don Rigo: *Estábamos casi muertos de cansancio para regresar 12 kilómetros que ya habíamos avanzado. Donde don Lico no pagamos nada, él nos da comida, hospedaje, pasto para los caballos. Es una gran persona.*

Al otro día, continuaron rumbo a Esquipulas por la ruta de San Carlos Alzate, Monjas, San Manuel Chaparrón, Agua Blanca, vadearon el río y continuaron por Cacahuatpeque hasta llegar al Amatillo, en donde les dieron lugar para pasar la noche porque no pudieron llegar al punto que tenían destinado para pernoctar. Este año llevaban un carro que era de don Roberto Zelaya y también una estufa. Era la primera vez que llevaban estufa. Desde entonces siempre la han llevado porque así pueden tomar café caliente y cocinar su comida en el camino. Los trastos sucios los lavan en los riachuelos que encuentran a su

paso. En el camino, compraban gallinas, hacían el caldo con verduras que conseguían y disfrutaban de una comida caliente. Además, cada jinete llevaba en sus árganas, comida y sus cosas personales, tales como capas de monturas para la lluvia y ponchos para dormir.

Además del carro, también llevaban un camión que transportaba la comida para los caballos, pero regresó con la carga, porque en el camino encontraron suficiente pasto para los caballos. Probaron dar a los caballos la comida que llevaban en el camión, pero como era heno, no la comieron. Entonces tomaron la determinación de no llevar más forraje en los próximos viajes. *Los caballos prefieren el pasto fresco y verde,* afirma don Rigo.

Cuando venían de regreso, pasaron por primera vez a la finca de don Lico Nájera y se quedaron allí una noche. Fueron muy bien atendidos, el dueño les indicó que siempre tenían que pasar a descansar, tanto en la ida como en el regreso. Los jinetes decidieron establecer este punto como una estación de descanso en próximos viajes.

Octavo viaje

Se realizó del 27 de octubre al 5 de noviembre de 1995 y participaron: Carlos Chinchilla, en Azabache; Emilio Monterroso, en un caballo también llamado Azabache; Camilo Roche, en Yuma; Walfred Albizúrez, en Cangrejo; Rigoberto Padilla, en Mestiza; Marvin Batres, en Tango; Gustavo Batres, en Mosquetero; Eduardo Padilla, en Tambasco; Felipe Zelaya, en Siete Leguas; David Chinchilla, en Parchado; Ovidio Monterroso, y Gerber Roche en Golondrina. De repuesto llevaban el caballo Calandria. En este viaje también llevaban vehículo en el que transportaban los alimentos y equipo. El chofer era conocido por el grupo como don Polo.

Como siempre, salieron de San José Pinula y sus familiares los despidieron con bendiciones. Cabalgaron hasta Mataquesuintla y se hospedaron en la casa de Joel González. Al día siguiente, a las seis de la mañana, partieron rumbo a San Carlos Alzate. Ya no madrugaban como antes y establecieron esa hora para salir de las estaciones para continuar el viaje.

Llegando a San Carlos Alzate, les pasó un incidente para ellos divertido. En este viaje, los acompañaban, por primera vez, unos muchachos y los padres de ellos, dijo don Rigo: *Los venían buscando en helicóptero y, cabal, vimos pasar un helicóptero y les digo yo a los demás: ¡Muchá nos traen pollo campero! Y todos empezaron a decir ¡Ahi viene el pollo campero!. Nadie sabía que los que venían en el helicóptero en realidad venían a buscar a los patojos. El helicóptero aterrizó y la gente empezó a salir con la bulla del aparato y las personas que venían dentro eran cinco y lo que traían era hambre y nos dijeron: ¡Sáquense las cosas que lleven para comer porque lo que traemos es hambre! Almorzaron con nosotros. ¡Nos quitaron parte de la comida, pero estuvo alegre! Nosotros pensamos que nos traían comida y qué si ellos nos quitaron a nosotros.*

De San Carlos Alzatate continuaron hasta la finca Las Delicias, propiedad de don Lico Nájera. Antes de llegar a esa finca, se debe vadear el río Ostúa pero dicen que don Lico, tiene una jaula que pende de un cable para cruzarlo cuando crece el cause. De Las Delicias se cabalgó al día siguiente rumbo a Cacahuatpeque, en donde los recibió Maximiliano Juárez y de éste lugar a Esquipulas. Dice don Rigo que, en Esquipulas la gente no se admira de *que uno llegue desde muy lejos a caballo. A ellos, sólo les interesa sacarnos el pisto (dinero), y no importa cómo. No tienen la delicadeza de animarnos como nos pasa con las personas de los lugares en donde nos dan para pasar las noches.* El regreso de Esquipulas lo realizaron por la misma ruta sin que hubieran más incidentes que los habituales.

Noveno viaje

Se realizó del 25 de octubre al 3 de noviembre de 1996. Participaron: Carlos Chinchilla, en El Azabache; Camilo Roche, en Bienvenido; Rigoberto Padilla, en Mestiza; Gustavo Batres, en Ojo de Vidrio; Neto Rustrián, en un caballo cuyo nombre no recuerda el informante; Tony Pineda, en Tango; Rolando Barrera, en Renca; David Chinchilla, en Parchado; Eduardo Padilla, en Shura; Bruno Pineda, en Huracán; Felipe Zelaya, en Alazana, y Gerber Roche, en Golondrina. De repuesto llevaban a Calandria, Grandulón y Machito.

También llevaban vehículo para transportar alimentos y vituallas. Lo conducía un trabajador de don Carlos Chinchilla, que posteriormente falleció, y que apodaban Rambito. Partieron de San José Pinula, en donde sus familiares les dieron la despedida correspondiente, y se dirigieron rumbo a Mataquesuintla, en donde pasaron la primera noche. El segundo día, cabalgaron hasta la finca de don Lico Nájera, en donde durmieron. Al tercer día, cabalgaron hasta San Manuel Chaparrón. El cuarto día hasta Cacahuatpeque y, de allí directamente a Esquipulas.

De regreso, pasaron por la ruta de Piedras Gordas que, según el informante, son unas piedras inmensas. Al salir de la finca Las Delicias, decidieron tomar una nueva ruta que los condujo rumbo a Ayarza, en Casillas, Santa Rosa. Después bordearon la laguna de Ayarza por el norte, pasando por la población de Media Cuesta, rumbo a San Rafael Las Flores, Santa Rosa, y subieron la montaña hacia Mataquesuintla. Según don Rigo esa ruta es un poco fatigosa, pero la usaron dos o tres veces.

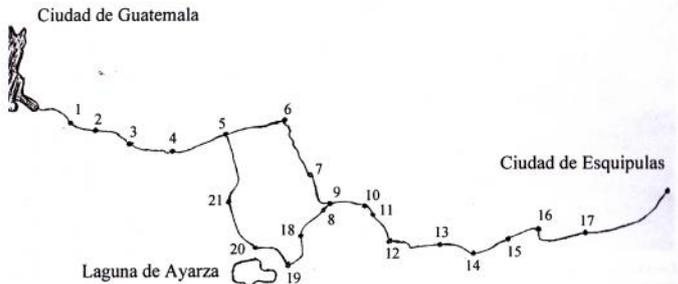
Décimo Viaje

Se realizó del 24 de octubre al 2 de noviembre de 1997. Participaron: Carlos Chinchilla, en Azabache; Rigoberto Padilla, en Calandria; Eduardo Padilla, en El Catrín; Salomón Pineda, en Alacrán; Camilo Roche, en La Muñeca; Gerber Roche, en Colorado; David Chinchilla, en la yegua Tordilla; Macario Andrade, en Camerún; Neto Rustrián, en El Negro, y Marcos Cecaña, en otro caballo también llamado Negro. De repuestos llevaban los caballos: El

Parchado y la mula Golondrina. También llevaban el vehículo conducido esta vez por Jaime Hernández, Chocarrero. En este viaje se murió el Parchado de David Chinchilla.

Siempre salieron de San José Pinula tomando la ruta de Mataquesuintla, en donde se quedaron esa noche. De Mataquesuintla partieron subiendo la cuesta de Miramundo. De la población de Miramundo, bajaron a San Carlos Alzatate, hasta la finca Las Delicias, en donde los recibió don Lico Nájera. Según don Rigo, este es el lugar en donde más fotos han tomado porque en él se encuentran los lugares más bonitos del viaje. Continuaron el viaje por la ruta de San Manuel Chaparrón, Cacahuatpeque, la vereda de Piedras Gordas y Esquipulas.

De regreso, pasaron a Agua Blanca a visitar a José Luis Aguirre, cantante guatemalteco, y pernoctaron en ese lugar. José Luis los deleitó interpretando algunas de sus canciones rancheras y, sobre todo les cantó la canción de Agua Blanca. Finalmente, regresaron a San José Pinula por la ruta habitual.



Mapa de ruta: Arturo Matas Oria

Ruta No. 3: utilizada en el 10º viaje

- | | | |
|------------------------|--------------------------|---------------------------|
| 1. Don Justo | 8. Finca Las Delicias | 15. Amatillo |
| 2. San José Pinula | 9. Ingenio Ayarza | 16. Cacahuatpeque |
| 3. Samororo | 10. Casa de Tablas | 17. Concepción Las Minas |
| 4. La Sierra | 11. Morazán | 18. Pino Zapatón |
| 5. Mataquesuintla | 12. Monjas | 19. Ayarza |
| 6. Miramundo | 13. San Manuel Chaparrón | 20. Media Cuesta |
| 7. San Carlos Alzatate | 14. Agua Blanca | 21. San Rafael Las Flores |

Undécimo viaje

Este viaje se realizó del 22 de octubre al 1 noviembre de 1998 y terminó bajo el azote del huracán Mitch. Participaron: Carlos Chinchilla, en un macho llamado Recuerdo; Domingo Álvarez, en Silencio; Salomón Pineda, en Huracán II; Rigoberto Padilla, en Coca; Macario Andrade, en Cadete; Gustavo Batres, en Alacrán; Neto Rustríán, en Remiendo; Eduardo Padilla, en Calandria, y el joven Carlos Herrera, en Canche. De repuesto llevaban seis caballos: Chalío; Minerva; el Blanco, que fue prestado por el señor don Leonel Franco; Tabardillo, que era un garañón; el Blanco de Barbas, que era de don Carlos y lo regaló en Cacahuatpeque, y el macho Camerún. En este viaje llevaban tres caballos color blanco y para diferenciarlos, los nombraban: Blanco de Mingo, que era el caballo llamado Silencio que montaba Domingo Álvarez, Blanco de Barbas de don Carlos que lo regaló en el camino y el Blanco del señor Leonel Franco. En el vehículo iban David Chinchilla y el piloto de nombre Amílcar, cuyo apellido no recuerda el informante, a quien de apodo le decían, Rambito.



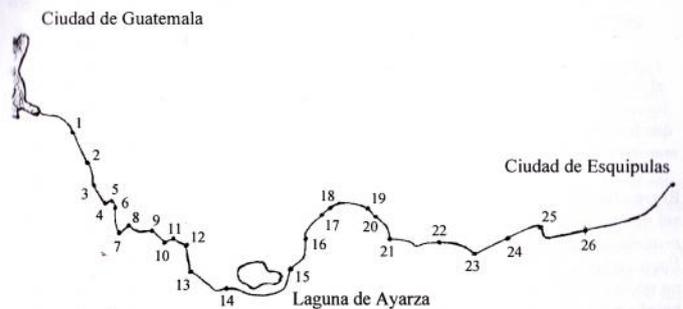
Los jinetes Eduardo Padilla y Domingo Álvarez, conducen caballos de repuesto, en compañía de Carlos Chinchilla.

En este año se cambió el lugar de salida. Salieron de la finca Morelia ubicada en Fraijanes, en donde se reunió un grupo de mujeres que hizo varias oraciones para darles la bendición antes de la partida. De Morelia tomaron rumbo a la aldea El Salitre y después de dicha aldea pasaron a desayunar a la casa de don Edgar Herrera. La familia de don Edgar les da desayuno a la hora que sea, sin cobrarles. Don Rigo indica que es una familia muy

hospitalaria. Además, dos jóvenes de la familia Herrera, se unen al grupo para continuar el viaje a Esquipulas. Los dos jóvenes son: Carlos y Marito Herrera. Continuaron el viaje rumbo a la finca La Tasajera, pasando por las poblaciones de Pueblo Viejo, El Rinconcito, Chapas, hasta llegar a Casillas en donde durmieron. Al segundo día llegaron a la finca Las Delicias de Lico Nájera y allí durmieron. La siguiente etapa, que corresponde al tercer día, acamparon en San Manuel Chaparrón, Jalapa. Al cuarto día continuaron hasta llegar a Cacahuatpeque, donde se hospedaron en la casa de don Maximiliano Juárez, y el quinto día, llegaron a Esquipulas.

De Cacahuatpeque, salieron a la ruta a Esquipulas en donde cabalgaron unos 14 kilómetros sobre la ruta asfaltada en donde tomaron todas las precauciones del caso por

el peligro que representa el transporte, principalmente el pesado que circula en dicha carretera. En ese año compraron la Virgen de Guadalupe que los vecinos de la aldea Yumanes, Santa Rosa de Lima, les habían pedido. Antes de salir, los jinetes se reunieron con la comunidad, los representantes les pidieron que les trajeran de Esquipulas una imagen de la Virgen de Guadalupe. Entre todo el grupo, y dos personas más que no iban en la cabalgata, se reunieron Q2, 000.00 y compraron la imagen en una de las tiendas, ubicada a un costado de la basílica.



Mapa de ruta: Arturo Matas Oria

Ruta No. 4: utilizada en el 11º y 12º viaje

- | | | |
|--------------------|------------------------|--------------------------|
| 1. Don Justo | 10. Cerro Gordo | 19. Casa de Tablas |
| 2. Lo de Diéguez | 11. El Rinconcito | 20. Morazán |
| 3. Finca Sabanetas | 12. Chapas | 21. Monjas |
| 4. Morelia | 13. Casillas | 22. San Manuel Chaparrón |
| 5. Yumanes | 14. San Juan Tapalapa | 23. Agua Blanca |
| 6. Carrizal | 15. Ayarza | 24. Amatillo |
| 7. Salitre | 16. Pino Zapatón | 25. Cacahuatpeque |
| 8. La Tasajera | 17. Finca Las Delicias | 26. Concepción Las Minas |
| 9. Pueblo Viejo | 18. Ingenio Ayarza | |

Tuvieron un problema con la bendición de la Virgen, porque, según contó don Rigo, no querían bendecirla como ellos deseaban, solo le quería echar agua bendita sin ningún ritual. Los jinetes querían una oración especial pues era una imagen destinada para una capilla

católica. Entonces, don Carlos Chinchilla y don Rigoberto Padilla, muy enojados, fueron a alegrarle a los curas y les indicaron que si ellos, no bendecían la imagen, buscarían a un pastor evangélico para que les dijera aunque sea una palabra. Al escucharnos, salió un padre en mangas de camisa a bendecirla con una oración especial. Prepararon el viaje de regreso y la imagen fue transportada en pick-up. Al llegar a la aldea Yumanes la recibieron los representantes de la comunidad y la condujeron a la capilla en procesión y bajo la lluvia. Las condiciones del tiempo eran malas, había demasiada lluvia debido al huracán Mitch. Los jinetes no habían tomado con seriedad el peligro que representaba dicho fenómeno, lo cual no les impidió terminar el viaje.

Los pobladores de la ranchería, muy devotos de la Virgen de Guadalupe, les agradecieron el regalo y en el libro de la capilla quedó anotado el nombre de cada uno de los jinetes y las condiciones en que la Virgen fue llevada a dicho lugar. Con este acto, los jinetes creen que han puesto un *granito de arena para mejorar el templo y los pobladores quedaron muy agradecidos*.

Regresaron a la finca Morelia por la misma ruta en que habían ido a Esquipulas, llegando sin ningún problema a la finca Las Delicias. Cuenta don Rigo: *no había señales de la proximidad del huracán Mitch, pero se empezó a ver en el cielo una neblina y empezó a llover en la noche y no paró de llover el día siguiente*. A causa de la constante lluvia, ellos no podían continuar el viaje de regreso. Tomaron la decisión de sacar el jeep de la finca halado por una yunta de bueyes, antes de que se atascara y no pudiera salir, pues el río que pasa a un lado de la finca había crecido y *amenazaba con desbordarse y llevarse un puentecito que da acceso a la casa patronal*.

Al día siguiente, al ver que la lluvia no se calmaba y el río iba muy crecido, a los jinetes no les quedó otra alternativa que aventurarse a continuar el viaje bajo las inclementes condiciones atmosféricas. Recuerda don Rigo: *Nos aventuramos a salir así. De una u otra manera, teníamos que pasar el río. Uno de los jinetes, Gustavo Batres, se aventuró lo pasó y, atrás de él, empezaron a pasarlo todos. Gracias a Dios, logramos pasarlo, pero a dos jinetes... ya, ya se los llevaba el río pues la fuerte corriente les desvió los caballos*.

Después de librar tan difícil circunstancia, continuaron el regreso pero mientras avanzaban, las lluvias también eran persistentes. Los ríos comenzaron a aumentar su caudal y en algunos momentos tuvieron miedo de no poder vadear alguno de ellos o peor aún, que se cayera alguno de los puentes de los que utilizaban para cruzarlos y se quedaran aislados. Sin embargo, la cabalgata continuó. No tenían conocimiento de la magnitud de los estragos que dicho fenómeno estaba provocando en el territorio nacional, ya que no tenían acceso a medios de comunicación. Por fin, llegaron a Morelia bajo una fuerte lluvia y con la Virgen de Guadalupe que también sufrió las severas condiciones atmosféricas del

huracán. Los habitantes de la comunidad de Yumanes, nombre que también se le da a la región en donde está ubicada la finca Morelia, los recibieron con una gran alegría. El señor Alfonso Urbina y su familia, les hicieron un almuerzo en la casa de dicha familia donde se les dio la bienvenida, que aceptaron después de todas las dificultades que representó para ellos el viaje de regreso, debido al huracán Mitch.

Duodécimo viaje

En este viaje salieron de la finca Morelia, en donde se concentraron los carros y camiones que transportaban los caballos que montarían en la cabalgata. Salieron a las siete de la mañana. Para ellos ya era tarde pero estaban esperando a los jinetes que no llegaron a tiempo. Los jinetes retardados decidieron no llegar a Morelia sino que descargaron los caballos de los camiones como a un kilómetro adelante de Morelia y desde allí partieron, mientras los otros jinetes los habían estado esperando.

Según indicó don Rigo, en este año, salieron fuera de tiempo, el domingo 21 de noviembre y regresaron el 1 de diciembre. También, fuera de día pues fue un domingo y ellos, siempre habían salido jueves o viernes. El atraso de la salida de este año, se debió a dos razones: a) El hijo pequeño de don Rigo se enfermó y no quiso emprender la cabalgata hasta que el niño recuperara la salud y b) el proceso de las elecciones presidenciales que se efectuaron en noviembre. Según informó don Rigo, la recuperación del estado de salud de su hijo fue la razón más importante.

En esta cabalgata participaron once personas: Carlos Chinchilla, en Ticuco, Moro, Tavo y Colorado; Domingo Álvarez, en Silencio; Salomón Pineda, en Golondrina; Rigoberto Padilla, en Coca; Macario Andrade, en Camerún y Silvadore; Gustavo Batres, en Lucerito; Marco Tulio Navas, en Catrina y Teresa; Eduardo Padilla, en Tenampa y Bronco; Bruno Pineda, en Torbellino; Rafael Lechuga, en Cohetillo y Cantinero; Carlos Herrera, en Muñeca; Marito Herrera en Peligüey; Leonel Morales, en Careto, y René Rodríguez Esquivel, en Tavo. Llevaban siete caballos de repuesto.

Llevaban un jeep con remolque para transportar los alimentos y vituallas. El piloto era Noé Abraham Méndez De León, originario de La Mesilla, Huehuetenango. Además, los acompañó David Chinchilla, quien se conducía en una motocicleta de cuatro ruedas. Salieron de la finca Morelia y antes de la partida, asistieron al rezo de un grupo de mujeres que se reunió para despedirlos, así como varias personas de la comunidad de Yumanes que estaban agradecidos por la Virgen de Guadalupe que les habían llevado el año anterior.

Tomaron rumbo a Santa Rosa de Lima y pasaron a desayunar a la casa de don Edgar Herrera. De allí llegaron a las dos de la tarde a Casillas, a un lugar llamado Pinalitos

y se quedaron a dormir esa noche. En este lugar les cobraron el pasto para los caballos y, a los jinetes no les cobraron el hospedaje, porque se quedaron en una casa que estaba en construcción. Dice don Rigo que este primer día, lo acompañó su familia en carro hasta El Carrizal. Al llegar a Pinalitos ya los estaba esperando el jeep que había subido directamente a ese lugar por Amberes, Mataquesuintla y Casillas. Ese día descansaron y como era el primer día, comieron hasta de vicio. En la finca La Tasajera, cerca de Santa Rosa de Lima, se unieron al grupo de jinetes los jóvenes Carlos y Mario Herrera. Uno de ellos se golpeó una mano y se la tuvieron que vendar y al regreso se tuvo que venir en el jeep hasta llegar a su casa en Santa Rosa de Lima.

Para comprar los alimentos que llevaron en este viaje, entre todos reunieron el dinero y se compraron en su mayoría, alimentos enlatados. Fue el primer año que no llevaron carne cecina, pero sí algunos pollos dorados que compartieron entre todos, una maleta de frijoles volteados y agua embotellada.

De Casillas, continuaron la ruta por San Juan Tapalapa, al sur de la laguna de Ayarza, rumbo a la población de Ayarza, Pino Zapatón y la finca Las Delicias. En esta región pasaron por un puente que está a punto de caerse. Los jinetes no saben que harán en el futuro si llegara a caerse, pues *atraviesa un gran desfiladero donde pasa un río*. Más adelante se encuentra el río Ostúa o Grande. Antes de llegar a Las Delicias, tiene un vado que don Lico Nájera llama *Paso novillos*. *En ese paso la vereda es de pura laja y los caballos se resbalan, peor si tienen herrajes*. Por ello, se hace necesario pasar el vado nadando, pues según el informante es muy hondo. En algunos casos, si el jinete posee la habilidad, pasa nadando junto al caballo agarrado únicamente de una parte de la montura y los que no tienen la habilidad de nadar, pasan montados sobre su caballo. Esto pudo comprobarse en las fotos que don Rigo mostró a la investigadora: el caballo queda cubierto por las aguas un poco más arriba del vientre.

Después de librar tan difícil vado, ese día, los recibió don Lico Nájera, su hijo Carlos y los nietos de don Lico. Separado del grupo, también llegó a la finca de don Lico el señor Leonel Morales que, en palabras de don Rigo: *Es hombre de a caballo, que le gustan mucho las carreras de caballos. Se nos unió para seguir con nosotros a Esquipulas*.

Al llegar a Esquipulas los esperaban sus familiares, especialmente a don Rigoberto, pues bautizaron a su hijo pequeño. Era una promesa que había hecho don Rigo de bautizarlo en Esquipulas, aunque el sacerdote no sabía que habían llegado de tan lejos y a caballo. Después del bautizo, almorzaron en un restaurante de comida rápida.

Prepararon el viaje de salida y regresaron por la misma ruta y, en San Manuel Chaparrón, se unió a la cabalgata René Rodríguez Esquivel, quien cabalgó desde San Manuel Chaparrón hasta la finca Morelia, lugar en donde termina la cabalgata. Al llegar a la finca La Tasajera,

ubicada en jurisdicción de Casillas, los jinetes fueron recibidos con cohetes, lo que provocó que algunos caballos corcovearan pero no cayó ninguno de los jinetes. Cuenta don Carlos Chinchilla que, durante los viajes, algunas personas les han salido al camino y les preguntan si van para Esquipulas y les regalan limosnas de Q1.00, Q5.00 y Q3.00. En este viaje, reunió Q20.00 de limosna, el cual depositó en el templo. En otra ocasión una anciana los paró en el camino, rezó por ellos y les bendijo.

Según don Carlos, hay tres lugares a los que no pueden dejar de pasar, es obligación: la finca en Cacahuatpeque donde les dan alojamiento; la casa de una señora que les presta el corredor de su casa para dormir, y la finca Las Delicias, de don Lico Nájera. En el único lugar en donde duermen en cama, es en la finca de don Lico. Cuando llegan a esta finca, don Lico ordena a sus empleados que se les atiendan bien y les ofrecen tortillas con queso, mantequilla de costal, frijoles, arroz, chile y café. Lo más importante es que se les asigna un potrero sólo para sus caballos. En la finca hay una regadera con una fuerte presión para el baño, que hasta les sirve de masaje, según don Carlos.

Para don Carlos, ahora las cabalgatas son más formales. Antes unos jinetes querían ir por un lado y otros por otro. Unos se regresaban, otros se ofrecían balazos en el camino y se peleaban. *Se echaban sus tragos y era un relajo*. Ahora eso quedó atrás y tampoco se preocupan por el tiempo. Todo lo hacen con más tranquilidad. Disfrutan más de la cabalgata porque, según don Carlos, *el viaje le tiene que gustar mucho al jinete para que lo vuelva a repetir, porque durante el largo trayecto algunos se asustan y no continúan, otros terminan por orgullo*.

Los habitantes de San Manuel Chaparrón ya están habituados a ver pasar la cabalgata todos los años en su comunidad. Algunas personas del lugar dicen que: *Ellos no tienen necesidad de venir de tan lejos a caballo. Que es la fe lo que los trae. El amor a Dios, porque por amor a Dios pasan año con año. Se ve que son gente de dinero porque llevan caballos lujosos. Cuando pasan por aquí sólo se detienen como una media hora y compran comida, aguas (gaseosas) y otras cosas. Nunca les hemos preguntado de dónde vienen pero los estimulamos a seguir con la devoción*. La gente del pueblo ya saben cuando pasan y los espera para verlos pasar, *porque ellos son como los azacuanes que pasan una vez al año*.

Don Carlos dice que, para que los caballos aguanten este viaje, es necesario cuidarlos bien desde varios meses antes. *Se les da alimentación balanceada para evitar que engorden, porque los caballos gordos no resisten el trayecto*. Durante el viaje las bestias toman agua en los ríos, quebradas y charcos. En los viajes prefieren los caballos y no las mulas, porque su trote es más rápido y suave. En una ocasión un jinete llevó una mula pero ésta, aunque es un animal fuerte, no demostró su eficacia porque sus desventajas son: *es más lenta y más dura al cabalgar, lo que provoca que el jinete se canse*.

A su regreso a Morelia, fueron recibidos por miembros de la comunidad de Yumanes. Se realizó un rezado en la capilla y, después, todos reunidos, jinetes y familiares, degustaron un almuerzo.

Comentario

Esta cabalgata reúne en una actividad de tipo social y religioso, a habitantes de varias comunidades del departamento de Guatemala, como son los jinetes, sus familiares y amistades, quienes participan en las actividades que se desarrollan con la organización, partida y regreso de la cabalgata. También algunos familiares a su llegada a Esquipulas e, incluso, en algunas estaciones intermedias.

Además, en su recorrido, la cabalgata ha desarrollado relaciones de tipo social y religioso con los habitantes de varias comunidades y fincas que, en el tiempo señalado los esperan y reciben, dándoles alojamiento y alimentación, alentándolos a continuar en la peregrinación, ofreciéndoles oraciones, bendiciones y proporcionándoles limosnas para que las lleven al Cristo de Esquipulas, convirtiéndose en un elemento integrador entre un conjunto de comunidades y estamentos sociales diversos.

Esta actividad, tiene, además la particularidad que una acción que comenzó como una aventura deportiva de determinado estrato de finqueros de los municipios de San José



Los jinetes continúan realizando la cabalgata a Esquipulas y se preparan para heredarla al futuro.

Pinula y Santa Elena Barillas, se ha convertido en una actividad social y religiosa en donde la fe y la devoción al Cristo de Esquipulas se afirmó en la conciencia de estos jinetes, hasta convertir la romería en un eje de unificación.

Por lo que, una creencia y un saber del pueblo, como es el culto al Cristo de Esquipulas, rodeado de mitos y rituales que se pierden en el pasado prehispánico de Mesoamérica, integraron a los jinetes con su entorno social, otorgándole a esta romería una serie de elementos que es un exponente del surgimiento de un fenómeno folklórico, por estas características: Encontrarse el fenómeno geográficamente ubicado, lo que corresponde al territorio que recorre la cabalgata. Es un hecho empírico que se ha desarrollado a través de la práctica y se ha transmitido oralmente entre los jinetes. Es funcional, para sus jinetes y los habitantes por donde recorre la cabalgata, quienes les proporcionan alimentos, hospedaje y les entregan limosnas para ofrecerlas al Cristo de Esquipulas. Es colectivo y popular por el hecho de involucrar parte de las comunidades que integran el espacio geográfico que recorre la cabalgata, a los jinetes y a sus familias, hasta convertir esta actividad en un fenómeno social que involucra elementos religiosos y deportivos en un período determinado, convirtiéndose en un eje unificador de un conglomerado humano formado por variados grupos sociales. Por ello, se ha preparado una segunda investigación sobre este tema que será publicado en la próxima edición de la revista Tradiciones de Guatemala.

Bibliografía

- Gall, Francis. Compilador
1983 *Diccionario Geográfico de Guatemala*, cuatro tomos. Tipografía Nacional de Guatemala.
- Prado Ponce, Eduardo
1998 *Comunidades de Guatemala*, Recopilación Impresos Hermes, Guatemala C. A.
- Rodríguez Rouanet, Francisco
1996 *Diccionario Municipal de Guatemala*, Instituto de Estudios y Capacitación Cívica 2°. Edición Fondo de Cultura. Editorial Guatemala